

CINE REVISTA

Año III
N.º 105

Publicación semanal
ilustrada de cinematografía,
aventuras, etc.

10 c.



Bebé Daniels acariciando a su perro favorito

Emocionante folletón de aventuras

EL DUENDE DE LONDRES

- protagonista GEORGE WHALS -



Raquel Meller en una hermosa escena de la gigantesca producción "Violetas Imperiales", del Programa Verdaguer

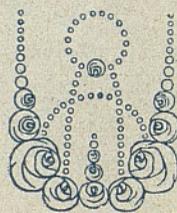


María Jacobini, la estrella de mundial renombre, en la monumental producción "La Bohème"

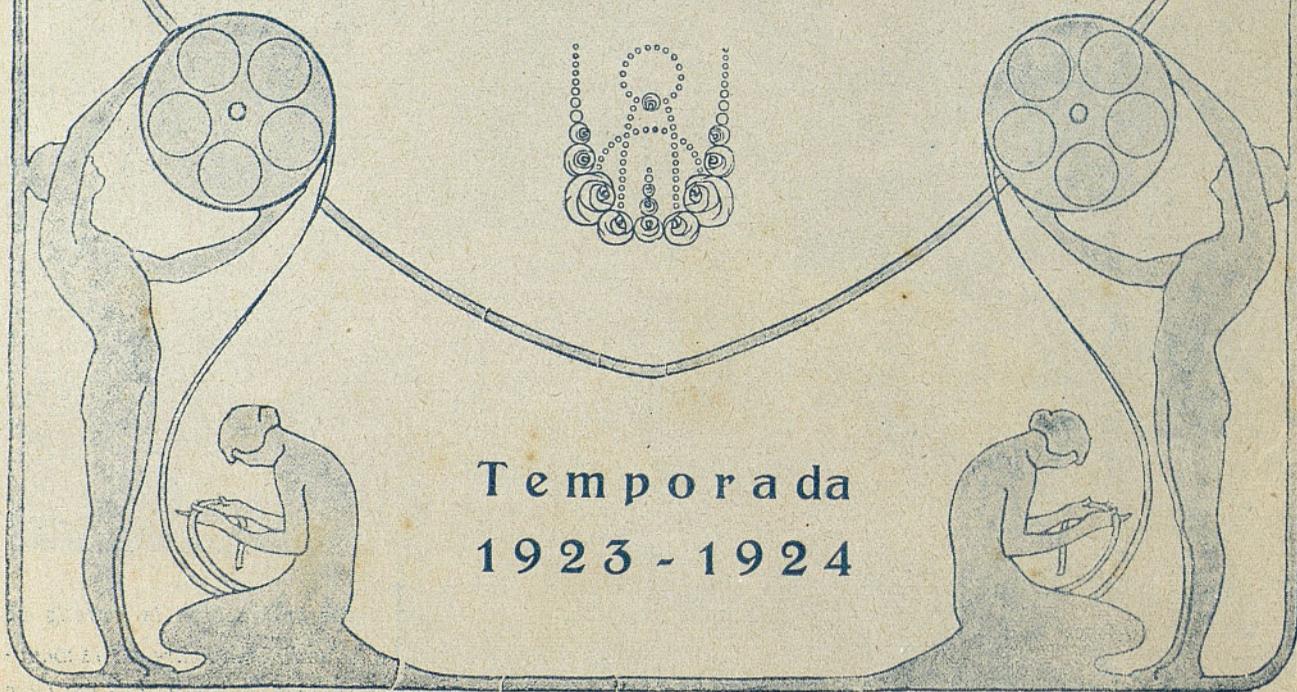
Ningún Empresario

de cine contratará
un solo metro de pelí-
cula sin tener en cuenta
las grandes
exclusivas del

Programa Verdaguer



Temporada
1923 - 1924



CINE - REVISTA

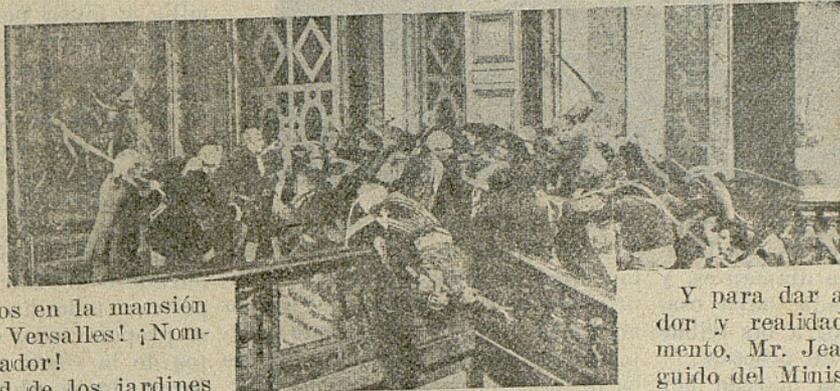
PUBLICACIÓN SEMANAL ILUSTRADA DE CINEMATOGRAFÍA, AVENTURAS Y AMENIDADES

AÑO III
Núm. 105

BARCELONA

Teléfono 853 A
Viladomat, 108

El Niño Rey o la corte de María Antonieta



Otra vez estamos en la mansión del ensueño. ¡En Versalles! ¡Nombre mágico, evocador!

La bella ciudad de los jardines dormidos, con sus parterres de verde invernal, irremediable, sus frondas llenas de rumores y sus fuentes que deglusan su chorro saltador en el cristal de los tazones, do las candorosas flores de las rosaledas tejen magníficas guirnaldas.

Y, en medio de tanto encanto, de tanto esplendor, como un recuerdo de gloria y de mayestática grandeza, surgen los fastuosos palacios marmóreos, de regia estética, en cuyos salones las doncellas desgranaban su risa cantarina ante los pícaros decires de los galanes y las cortesanas fraguaban intrigas para conseguir amores y despertar celos entre los apuestos y garridos caballeros.

¡Los jardines de Versalles!...
¡Nada tan incentivo!
Y mágico.
¡Ni an evocador!

Jean Kemn, el gran "metteur" en escena, deseoso de dar a conocer a los públicos de todo el mundo el fasto pretérito de su nación, el esplendor de la corte de Francia en el siglo XVII con sus conjuraciones y amores trágicos, ha decidido filmar una película que

se intitulará "El niño rey o la corte de María Antonieta" (L'enfant roi), según la novla de Pierr Gilles, publicada con gran éxito en el folletón de *Le Matin*.

La dirección de este histórico film estará a cargo de Mr. Luis Nalpas, y Joe Hamman, el feliz intérprete de "Tao", será el principal personaje de obra tan maestra en el papel de Caballero Mallory.

Entre los actores que descuellan en el desarrollo de esta sugestiva producción, llena de grandioso encanto, figuran:

Mlle. Andrée Lionel: La Reina María Antonieta.

Mlle. Madys; Madame Atkins.
Georzette Sorelle: Mme. de Tourzel.

Mme. Dumont: Mme. Elisabeth.
Louis Sauce: El Rey Luis XVI.
J. Munier: El Delfín (Luis XVII).

Valentine Lugand: La Martiale.
Joe Mamman: El Caballero.
M. Vaultier: El Conde de Fer-sen.

G. de Baere: Mme. Royde.
Argentin: El Conde de Provence
De Savoye: La Fayette.

Y para dar a la obra el esplendor y realidad del vivido argumento, Mr. Jean Kemn, ha conseguido del Ministerio de Bellas Artes autorización especial para filmar, las correspondientes escenas de "El niño rey o la corte de María Antonieta", en los parques y palacios de Versalles, cuyos sumptuosos salones han sido reconstituidos con sus más pequeños detalles con muebles y tapices de la época.

Y al revivir aquellas escenas pasadas, tan magistralmente interpretadas por Watteau en sus cuadros pléticos de luz y color, los jardines y parques dormidos despiertan de su letargo y las fuentes entonan con la cantinela de sus surtidores de líquida plata, un himno melodioso de salutación a tan dulce despertar en bella remembranza de aquella época de amor y de misterio, entre la poesía de las rosaledas.

José Luis Farga.

La joya más valiosa de la escena española, la sin rival

Raquel Meller

ha interpretado para el renombrado

PROGRAMA VERDAGUER
Violetas Imperiales

LA REINA DE LOS DIAMANTES

(Continuación)



de negros, se dirige por la selva virgen al lugar donde está enclavada la producción de diamantes, y que hasta ahora nadie había osado penetrar por temor a las tribus salvajes cazadoras de cabezas.

Un día, durante la marcha por entre los espesos matorrales, se ve con sorpresa atacada por una de aquellas tribus y es cogida prisionera. Iba de asombro en asombro al contemplar aquellos rostros completamente tatuados, y cuando llegó a la tribu subieron a una atalaya donde tenían la prisión, dejándola encerrada en ella hasta decretar el fallo de los principales, que indudablemente tenía que ser de muerte, pues nadie había logrado escapar de esa sentencia en aquellos territorios. Privados de su soberano durante mucho tiempo, la tribu de caníbales se dispone a escoger uno siguiendo una antiquísima costumbre, y el exorcista de la tribu es el encargado de designar la persona que en lo sucesivo había de conducir a la victoria a las huestes guerreras de la gran tribu; pero la elección no quería que recayera en ninguno de los de la tribu, pues sabía que otra vez lo hicieron y las disputas ocasionaron muchas víctimas entre ellos, pues todos querían gobernar... Acordóse en un feliz momento que la joven blanca podía ser la soberana, y proponiéndola al consejo de notables, fué aceptada la proposición, siendo elegida Doris como reina de

la feroz tribu de salvajes. Después de comunicada la decisión a Doris, la obligan a ejecutar los ritos de precepto en estos casos, por cierto muy molestos, pues obligaban a estar horas interminables encerradas en un estuche de palma con la cabeza fuera bajo el sol tropical, que la hacía pasar unas angustias infinitas. Doris pensó que lo principal era en aquella ocasión salvar su vida y que luego ya lograría escapar fuese como fuese, y con paciencia y resignación aguantó todos los actos que eran los preliminares para su vida al trono.

Por otro lado, Julio Zeidt, presidente del Trust de los diamantes, está visitando sus posesiones del África del Sud y no cabe en sí de contento al ver la espléndida producción, que le hará ser el más fuerte de todos los de su entidad.

El tiempo pasaba y la bella Doris perdía las esperanzas de lograr escapar de la tribu, hasta que cierto día un hecho vino a presentarla una ocasión. Zimba, un joven africano, penetra en el territorio de la tribu de los temibles cazadores de cabezas y deciden sacrificarlo cuando haya pasado la última noche del plenilunio; pero la reina blanca ordena que se le respete la vida; cierto día se enteró Doris de que el indígena Zimba sabe el inglés y le llama, contándole sus desgraciadas aventuras, y deciden escapar cuando toda la tribu se dedique al reposo. Por la noche, y

con mil cuidados para no ser descubiertos, salen de la tribu, diciendo Zimba a Doris que la selva es muy peligrosa, y que él marchaba a hacer una exploración, pero que cuando cantara el pájaro Moka, él regresaría.

Zimba llega al campamento de una tribu amiga y cuenta lo ocurrido, diciendo que la reina blanca le había salvado la vida y que él regresaría a buscarla, pero que ellos se encargaran de avisar al "Kaffir" para que ordenara a las tropas que salieran en su auxilio.

Mientras tanto, al otro lado del mar, el abuelo de Doris ayudado por Tim, antiguo chófer de la familia y única persona de confianza del anciano, se dedica al estudio del invento de los diamantes. Tim saca los crisoles del fuego, pero el pobre profesor ve de nuevo que otra vez ha fracasado y se preparan a que con perseverancia el triunfo será de ellos.

Bruce, con su yate, continúa las investigaciones para encontrar el paradero de Doris, pero hasta el presente todo ha sido negativo, y se propone tocar en todos los puertos de la costa por ver si de esa forma logra alguno de ellos una ligera información que le dé luz para reunirse con ella...

El canto del pájaro "Mokan" sueña en el silencio de la noche, y Doris, que comprende la señal, huye de la tribu para siempre... Se reúne con Zimba y éste la manifiesta que vaya delante, pues él vigilará por su seguridad, hasta que la escolta que había solicitado Zimba atraída por sus disparos, logre encontrarlos y ponerse a salvo de los terribles cazadores de cabezas.

Julio Zeidt continuaba en sus minas y un día vió que cierto obrero, que ganaba muy poquísimo jornal, se llevaba un pequeño diamante para soportar los gastos de su madre, que la tenía enferma de muerte; manda que lo prendan y, después de darle una soberana tunda de palos sin oír sus explicaciones, lo despiden.

Zeidt, antes de regresar para Londres se detiene en Kimberley, a donde también había llegado Doris, y como se encontraba sin recursos se presentó al director de una compañía de teatro, siendo aceptada como bailarina.

En una función de gala que se

(Continuará)

señor juez que no se ha dignado escuchar a un inocente calumniado por sus satélites que no saben descubrir a los ladrones.

Se dejó caer en una especie de camastro que estaba colocado debajo mismo de la ventana y prosiguió:

—Yo estaba dispuesto a contarle la verdad de lo que me ha ocurrido con los bandidos, poniéndole sobre la pista de esa cuadrilla de malhechores y asesinos que operan a las barbas de la policía, pero... ¡qué diablos! yo me guardaré muy bien de hacerlo, porque estoy seguro que sería capaz de enviarme a Newgate... Lo mejor será que me escape si es que puedo.

Volvió a levantarse, deshizo su camastro, colocó un banquillo sobre el otro y con la agilidad de un gimnasta se encaramó a la ventana, miró por ella y vió que daba al río.

—¡Magnífico!—exclamó—. Todo será cuestión de un baño.

Y el famoso boxeador y nadador, se arrojó al agua desapareciendo en su fondo.

Multitud de marineros se arrojaron tras de él creyendo que se trataba de algún desgraciado naufrago, mas George volvió a aparecer en la superficie y nadando como un pez se perdió de vista.

Y cuando los marineros volvieron a bordo de sus respectivos barcos, exclamaban, cada uno de por sí al ser preguntados por sus respectivos patronos:

—El hombre que se ha arrojado al agua debe ser un duende; lo hemos visto nadar como un pez, pero ha desaparecido.

En efecto, George al arrojarse por la ventana de su calabozo al río, salió varias veces a la superficie, y viendo que era perseguido, se sumergió por debajo de los barcos, al mismo tiempo que se oyó un grito estridente que lo mismo pudo ser de angustia como de alegría.

En el muelle reinaba otra vez la calma y el silencio.

George Walsh apareció de nuevo en la superficie y siguió nadando, cuando de pronto y al pasar por junto a una lancha donde había dos hombres que sin duda se hallaban de vigilancia en espera de realizar alguno de los muchos "negocios", que llevaban a cabo los numerosos piratas que con capa de marineros se ocultaban por los muelles, se apercibieron de aquel bulto que avanzaba sobre el agua.

—¡Es un pez!—dijo uno de ellos.

Y cogiendo un remo asestó tan fuerte golpe que volcó la lancha.

Los dos hombres cayeron al agua, pero pronto se pusieron otra vez a salvo, diciendo el que había dado el golpe:

—¡Yo te juro que le he partido la cabeza!

Aquel hombre estaba bien convencido de que había matado un enorme pez.

El Duende de Londres

Emocionantes aventuras por el intrépido artista

George Whals

Episodio primero

LA DIADEMA DE LA REINA

LA DIADEMA DE LA REINA

La noche era bastante oscura; densa neblina se extendía sobre la ciudad de Londres. La parte de Constitución Hill, se hallaba desierta, pero a lo lejos brillaban las luces del palacio de Buckingham.

Junto a la tapia del jardín, se detuvo un hombre.

Vestía chaqueta de grosera tela color negro y pantalón azul, cubriendo su cabeza una gorra como la que usan los marinos rusos.

Su rostro no podía definirse a causa de la obscuridad, pero era indudable que procuraba ocultarse para no ser descubierto por nadie, puesto que murmuró:

—Valor no me falta, y por consiguiente intentaré este golpe y llegaré hasta el fin, suceda lo que suceda.

Convencido de que nadie le veía, trepó por la pared ayudándose con una cuerda y en cinco minutos se encontró dentro de la posesión real. Avanzó hacia aquel lado, marchando con precaución, pues sabía que en el parque había un pequeño lago, el cual dejó bien pronto a la derecha y se halló a unos veinte metros del palacio, quedándose sorprendido, al oír un murmullo de voces a su lado.

Se detuvo y escuchó atentamente.

Los pasos de las personas a quines correspondían aquellas voces se acercaban, y el misterioso personaje, oyó que un hombre daba órdenes a otro:

—Debe ser el jardinero—se dijo—¡vayamos con tiento!

Cerca de allí había un bosquecillo.

El intrépido desconocido, sin perder un segundo, se internó resuelto por aquella verde espesura, ocultándose entre el ramaje, al tiempo que aquel hombre que en efecto era el jardinero decía:

—¿Qué ha sido ese ruido?

—No he oído nada—respondió su compañero.

—Pues yo sí.

—Un rumor como si se agitara algo entre esos árboles.

—¿Qué habéis oído?

—Será algún gato.

—O un ave marina.

Todo quedó de nuevo en silencio, alejándose de allí tranquilamente aquellos dos hombres.

El desconocido salió entonces de su escondite y llegó a espaldas del palacio, penetrando por una de las muchas construcciones que allí había, cuando de pronto tropezó con un hombre que avanzaba en sentido contrario.

—¡Hola!—exclamó—. ¿Quién diablos anda por aquí?

Y al decir esto, aquel hombre cogió por el cuello a nuestro desconocido, arrastrándolo hacia una ventana de donde salía luz.

—¡Ah, ya!—añadió enseguida—. Vos sois sin duda el joven mozo que ha tomado a su servicio esta mañana el jardinero.

—Si señor,—se apresuró a contestar el incógnito visitante del palacio real, satisfecho de que tan a tiempo se le proporcionase una excusa por el mismo que acababa de sorprenderle.

—Bueno, pero otra vez, tened cuidado de mirar por donde vais.

Y soltándolo continuó su camino.

* * *

Nuestro desconocido se quedó algunos segundos indeciso, no sabiendo si retroceder o avanzar por aquellos corredores desconocidos para él.

Resolvió afrontar toda clase de peligros y dificultades y avanzó por aquellos corredores. Atravesó un patio y llegó a una puerta con vidriera; la empujó y se vió en un vestíbulo bien iluminado, a cuyo extremo había una escalera...

Allí había un pequeña mesa de mármol sobre la que se veían varias capas, parte de las cuales colgaban hasta el suelo.

Pero apenas había penetrado en el vestíbulo cuando oyó pasos de alguien que se acercaba.

El desconocido se ocultó debajo de la mesa, pero con gran sorpresa

cuidarse de ellos, quiso proseguir su camino, cuando aparecieron varios agentes de policía que se destacaron a la vez de los quicios de las puertas.

—¡Alto a la autoridad!—gritó uno de los agentes, apuntando con el revólver.

George no opuso ninguna resistencia y como sabía que era en vano disculparse en aquel momento ante los agentes, se dejó conducir por dos de ellos, mientras los otros se las entendieron con los ladrones que yacían maltruchos en el suelo y sin sentido.

* * *

—¿De qué se acusa a este joven?—preguntó poco después uno de esos hombres conocidos en Inglaterra con el nombre de Watchman, que están encargado de velar durante la noche por la seguridad pública.

—De haber turbado la paz en la buena ciudad de Londres—contestó un agente.

¿Qué tenéis que alegar en vuestra defensa?—interrogó el juez al acusado.

Este hizo una ligera inclinación de cabeza:

—Digo que yo no he hecho más que defenderme de unos ladrones que...

El juez le interrumpió vivamente:

—¿Cómo os llamáis?

—George Walsh—repuso el joven sin titubear.

—George Walsh—repitió el magistrado—. Me suena ese nombre... ¿seréis acaso el famoso boxeador?

—Esa fama me han dado sin merecerla—murmuró George.

—Bien, pues en ese caso, mañana veremos.

Y volviéndose el juez a los agentes, agregó autoritario:

—Encerrad a este joven en el calabozo de esta casa hasta nueva orden mía... es preciso que yo aclare la verdad de los hechos.

Un momento después el joven, rendido de sueño y de fatiga, era encerrado en un calabozo.

Sumergido en sus pensamientos sobre la aventura del palacio real, George permaneció dos horas.

Empezaba a amanecer cuando volvió a la realidad y se dijo:

—Yo debería escapar de aquí antes de que venga el sol.

El calabozo donde había sido encerrado, era una pieza baja, sombría y húmeda, que recibía la luz por una ventana que se hallaba a la altura de dos metros.

George se había apercibido, al ser conducido por los agentes, de que aquella casa estaba cerca del Támesis, pero no sabía más.

—Si yo pudiera escapar de aquí—se dijo—no serían seguramente agentes de policía los que me detendrían por segunda vez. Ya me vengaré de ese

hombres, cuyos aspectos hubieran infundido temor al más empedernido criminal, fueron a sentarse en su misma mesa.

—¡Bien, bien!—dijo uno de ellos—. He aquí un buen compañero, que parece muy listo y alegre, que nos podrá servir para nuestro trabajo, ¿cómo te llamas?

Drach—contestó el joven, sin titubear y con su habitual sonrisa.

—Pues vamos a beber por Drack... ¡A ver, una botella de aguardiente del mejor que haya en la casa!

El tabernero sirvió la botella y los tres miserables se llenaron los vasos.

—Bueno, vamos al avío—dijo el que primero había hablado—, esto es, vamos a tratar de nuestro negocio, porque es muy triste que hombres como nosotros estemos tan escasos de dinero.

—Y que te sobra razón—afirmó otro.

—Es preciso hacer algo y pronto—agregó el tercero.

Y los tres bandidos propusieron a George el robo de un banquero a quien ellos ya conocían:

—¡Sí: daremos el golpe mañana por la noche—terminó el que parecía de más autoridad.

Y dirigiéndose a George, que había estado escuchando atentamente, añadió:

—¿Lo has oído, Drack? Tú te vienes con nosotros, desde hoy serás nuestro compañero, pues tenemos muy buenos informes tuyos por el dueño del establecimiento.

El joven hizo un signo afirmativo con la cabeza y murmuró:

—Contad conmigo.

—Muy bien—dijeron a una los truhanes.

Aputraron la botella de aguardiente y salieron de la taberna, seguidos de George.

Eran las tres de la madrugada.

Los tres hombres iban cogidos del brazo y no veían a cuatro pasos de distancia. George Walsh marchaba delante. Aquí y allá brillaba alguna luz; las calles estaban casi desiertas y los ladrones avanzaban en silencio.

De pronto, George se detuvo y sin pronunciar una sola palabra, empezó un juego de boxeo que hubiera sido digno de ser presenciado por un público aficionado.

Cada puñetazo derriba un hombretón de aquellos al suelo, el cual volvía a levantarse para arrojarle sobre el boxeador, pero de un segundo y certero golpe rodaba como una pelota, maldiciendo y rugiendo como una fiera.

Los tres bandidos yacían tendidos sin dar señales de vida, y George, sin



suya, el suelo que era de madera, se hundió bajo su peso, y se encontró en una galería espléndida, cubierta de cristales, y en la que habían varias estatuas de bronce.

Y como el madero no se movía saltó a la galería, y entonces la trampa volvió a subir lentamente.

Avanzó hacia adelante hasta que vió una puerta; la empujó y tropezó con una escalerilla de caracol; subió resuelto por ella murmurando:

—¡A fe de George Walsh que soy, he de llegar hasta el fin!

Al final de la escalerilla se halló en un vasto salón, en el que había divanes, cuyas franjas llegaban hasta la alfombra que cubría el pavimento.

Con el fin de reflexionar sin ser sorprendido se ocultó debajo de uno de los divanes, y cuando ya se disponía a salir para continuar su excursión por el palacio, se abrió de par en par la puerta y penetró en el salón un numeroso séquito, de caballeros y lujosas damas.

En medio de ellas, iba la reina, adornada de pedrería de gran valor.

Llegó hasta el diván donde estaba George oculto y se sentó, quedando de pie y a respetuosa distancia, las damas y los caballeros.

Afortunadamente para el joven, la reina permaneció poco rato sentada y se alejó con su corte. Sin embargo, el joven Walsh, permaneció en su escondite sin atreverse a salir.

* * *

Antes de pasar adelante, vamos a satisfacer la justa curiosidad del lector, que, sin duda, habrá pronunciado ya varias veces el nombre de nuestro personaje.

¿Verdad que conocéis a George Walsh, el simpático artista de risueño temperamento, que con la sonrisa en los labios hace grandes cosas ante el público cinematográfico.

Pues era el mismo, pero, ¿qué se había propuesto al introducirse oculta-mente en el real palacio?

Pronto lo sabremos, pues estamos seguros que en aquel momento, él mismo no hubiera podido contestar a esta pregunta.

Dos horas mortales permaneció debajo de aquel diván, y por fin, cuando todo quedó tranquilo, se decidió a salir, al ver que hasta las luces se habían apagado.

El joven se sentó en el diván donde antes había estado sentada la reina y al reclinar su cabeza sobre el mullido respaldo, tropezó con un objeto duro.

Se levantó y a tientas buscó aquel objeto, estremeciéndose a su contacto, pues comprendió que se trataba de una diadema, sin duda la que ceñía la soberana.

—¡Magnífico!—murmuró para sí—. He aquí la llave que ha de abrirme las puertas de este palacio.

Maquinalmente salió del salón y se halló en otra espléndida galería opacamente alumbrada. Por allí no había nadie.

Rápidamente la atravesó, y cruzó varios corredores ¿Cómo salir de aquel laberinto desconocido? Subió por una escalera que conducía a otro piso. En éste, avanzó con grandes precauciones, pues creyó advertir que se hallaba en las inmediaciones de las alcobas de palacio.

Sin duda que por su imaginación cruzó un pensamiento, puesto que se apresuró a subir a los pisos superiores, donde vió varias habitaciones. Una de ellas tenía la puerta abierta y a la luz de una lámpara, se apercibió de que estaba llena de cofres y maletas.

—¡Magnífico!—volvió a murmurar—. La Providencia guía mis pasos.

Entonces sacó la diadema que se había guardado en el bolsillo y la cual estaba cuajada de diamantes y penetrando en aquella especie de almacén, buscó con la mirada, el más escondido rincón y la ocultó cuidadosamente.

Hecha esta operación y convencido de que nadie, sino él, podía encontrar aquella valiosísima alhaja, se dijo que haría bien en salir del palacio sin pérdida de momento.

Estaba persuadido de que la fortuna le favorecería como hasta entonces lo había favorecido.

Un profundo silencio reinaba en palacio, lo que le indicaba que todos

dormían y como si un buen génio guiara sus pasos, pudo llegar sin el menor obstáculo, hasta el muro que daba a la parte de Constitución Hill.

* * *

Eran las dos de la madrugada.

George, envuelto en la densa niebla, anduvo mucho sin saber a donde dirigir sus pasos. De pronto vió una taberna en la que habían varios parroquianos, y se metió de rondón en ella, tomando asiento en una de las mesas que había desocupadas.

El dueño, hombre grueso y de rostro avinagrado, en el que estaba reflejado al mismo tiempo la desvergüenza se le acercó:-

—Y bien—le dijo—¿qué tal te ha ido el día?

George en su privilegiada inteligencia comprendió que se las había con un miserable que amparaba a los ladrones con su cuenta y razón y siempre con su sonrisa en los labios contestó:

—No he hecho mala pesca; tengo cincuenta peniques.

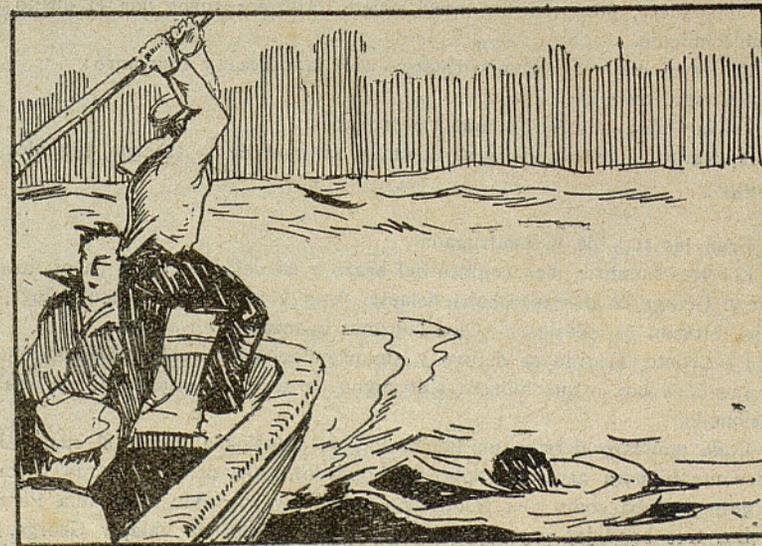
—El oficio tiene sus altas y bajas—repuso aquel bribón.

Luego mostrándole algunos concurrentes, añadió:

—Ya ves ninguno de los que hay aquí, tiene esa cantidad, ni siquiera han podido hacer una consumación.

—Pues a mi me traerás un jarro de cerveza.

No bien el tabernero hubo puesto el jarro sobre la mesa, cuando tres



CINE-REVISTA

PECADOS DE JUVENTUD
LA SOMBRA DEL PASADO
LOS OJOS DEL DETECTIVE

He aquí los títulos de los seis capítulos de que consta esta emocionante novela que forma número entre las editadas por Cine-Revista y de la que transcribimos algunos párrafos.

“Yo el abajo firmado, Andrés Muzillac, declaro que he sustraído a mi patrón, el señor Remy, la suma de 10,000 francos”.

Poco tiempo después, los periódicos franceses daban la noticia de la llegada del opulento banquero brasileño Andrés Muzillac, de nacionalidad francesa.

Un rayo que hubiese caído a los pies de Muzillac no le hubiera sumido en tal estado de anonadamiento, pero verificando un sobe-

EL TREN

número 24

rano esfuerzo sobre sus propios nervios, logró sobreponerse y contestar a De Tramot que él no había conocido ninguna persona del mismo apellido.

su criado Fermín, que estaba maniatado, había conseguido desasirse de los malhechores para eliminarle y llamó inmediatamente al detective, pues su amo continuaba en el suelo privado del sentido, debido al fuerte golpe recibido.

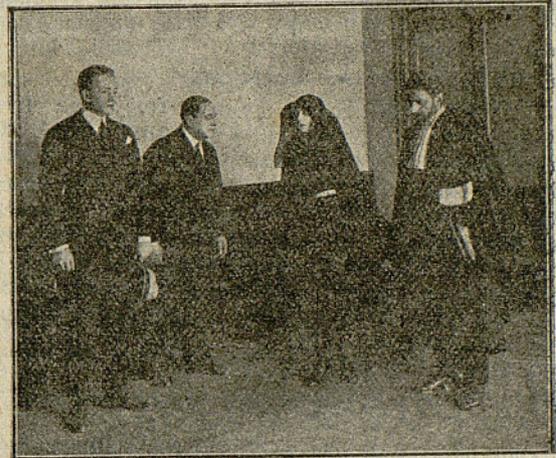
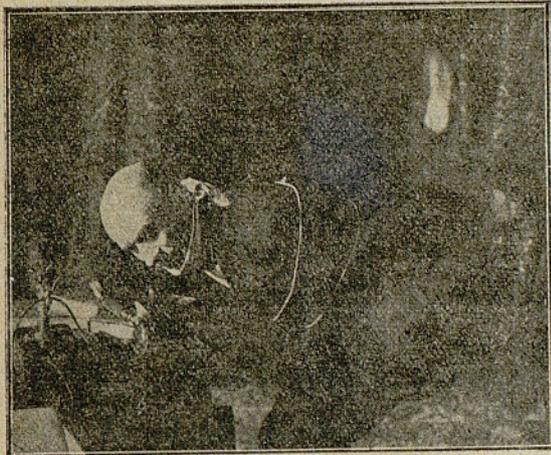
A la mañana siguiente, entraba el tren en agujas, como final de trayecto y todos los pasajeros descendieron de los coches menos el banquero Muzillac. Nadeau, alarmado de que no bajara, avisó al empleado del coche cama para que

EL RAPIDO DE BURDEOS
UNA LUZ EN LAS TINIEBLAS
EL TRIUNFO DE BALUCHET

le despertara, pero cuál no sería su sorpresa al ver que el banquero Andrés Muzillac, había sido asesinado durante el trayecto.

El acoso de la fiera había empezado, pero la libertad es tan dulce que nadie duda en jugarse la vida por ella. Nadeau al verse perseguido, intentó huir por los tejados, pero la fatalidad le perseguía y perdiendo el pie fué a estrellarse contra las baldosas de la calle.

—Perdone, señor conde... de guardarrropía. ¿Me va su señoría a permitir que con todo el respeto le espose sus aristocráticas muñecas?... Esto es solo el preludeo de una porción de años de trabajos forzados que le esperan en pago de sus iniquidades.



La producción de Arte supremo
LA BOHEME
por María Jacobini

pertenece al PROGRAMA VERDAGUER

EL ARTISTA CINEMATOGRAFICO
es el manual más a propósito para los aficionados y aspirantes a artista de cine
Vale dos pesetas en la
Escuela Nacional de Arte Cinematográfico
Cátese cada tarde de 6 a 9
Edición de películas

El Joven Medardus
por el popular artista Michael Varkony es la película que universalmente ha merecido el dictado de
MONUMENTAL

“El Apóstata”, una versión cinematográfica de la famosa novela St. Elmo, por Augusta Evans y la cual ha sido anunciada como una de las extraordinarias de William Fox para la próxima temporada, ha sido recibida recientemente en Nueva York y su estreno tendrá lugar dentro de breve. El papel principal está a cargo de John Gilbert, Bárbara La Mar y Bessie Love serán las principales actrices en el reparto.

En los Studios de Famous Players, Cecil B. de Mi-

lle, estaba dando el visto bueno a los trajes de época que se usan en “Los diez mandamientos”. Como la revista se hacía muy despacio, Theodore Roberts y James Neill en el papel de Moisés y Aaron respectivamente, esperaban su turno caracterizados, hasta que agotada la paciencia de tanto esperar, Theodore Roberts, encendió su acostumbrado puro y dirigiéndose a un chico que pasaba por allí gritó:

—¡Oye, chico, ve y dí a Dios que Moisés y Aaron, se cansan de esperar!

LA PAGINA DE LOS LECTORES

Las colaboraciones de esta página no deben de contener más de cincuenta palabras y sólo se publicarán las que se juzguen de interés y moralidad. Se utilizará para ello una tarjeta postal de Correos; en la dirección se escribirá: CINE REVISTA - Viladomat, 108 - Barcelona, y en el lado contrario solamente el encabezamiento de la sección, el texto, y como firma un seudónimo o tres iniciales

El hombre de mi ensueño

El hombre de mi ensueño, es un joven mayor de 25 años, leal franco, de nobles sentimientos, moreno y amante de la persona que elija por compañera de su vida.—*Herminia*.

Todos anhelamos hallar nuestro ideal, pero la mayoría lo sacrificamos cuando se nos presenta la oportunidad de un partido "conveniente". De ahí proviene que haya tantos matrimonios infelices.—*Grech*.

La mujer de mi ideal

Es una joven buena y cariñosa, que se interese más de los quehaceres domésticos que de los chismes, baile y moda. La prefiero que tenga belleza de alma, que sepa querer, luchar y aconsejar a su esposo en las accidentadas amarguras de la vida.—*A. R. V.*

Consistiría en casarme con un hombre rico y propietario de fincas para no sentir la palabra "casero" y no preocuparme de pagar el alquiler mío y de mi mamáita por la que trabajo.—*Rosalinda*.

Mi mayor felicidad

: Inauguración de Curso :
En la ESCUELA NACIONAL DE ARTE CINEMATOGRAFICO han empezado las clases del segundo curso académico oficial

Para matrículas y detalles diríjase a la Dirección de la Escuela

Calle San Pablo, 10 - Barcelona

Sería conocer a las firmantes J. B. S. y P. P. U. del número 101 de esta amable Revista y al seudónimo "Normalista", del 102. Contésteme a Aragón 230, o por esta misma sección.—*F. L.*

Mi mayor felicidad consistiría en ser correspondido por una joven rubia de ojos grandes y expresivos, a la que amo con tanta intensidad como Petrarca pudo amar a la célebre Laura.—*Vázquez*.

Lo constituye un ardiente moreno de ojos soñadores, cuya mirada enciende en mi corazón el fuego ardiente del amor; lo quiero de gentil silueta, porte elegante y que ame la música y el cine.—*Pícaro morenita*.

Sus ojos son de color verde claro. Tiene un tipo elegante en el andar. Sus miradas las he entendido: son expresivas y me producen un efecto único. Ninguna mirada o sonrisa de otra mujer la he sentido penetrar en mis sentimientos como la de ella. Y ella sabe que me es excesivamente simpática. No digo más, pero digo bastante.—*Salvador*.

Constituye el ver realizado mi pensamiento: que me quiera la risueña rubia y que haga atrayente el hogar, en el día de mañana.—*J. C. G.*

Correspondencia

Chokichá (Valencia).—No se forje ilusiones. Si se va usted, lo más probable es que pase las de Caín. No se mueva usted de España, si no va contratado.

A. Ibáñez (Zaragoza).—Tiene usted la cara expresiva y seguramente si estuviera en Barcelona e ingresara en el Club Cinematográfico llegaría a ser una estrella. Lo que faltan son señoritas como usted, decididas y desvencuadas. Muchas gracias por su retrato que mostraremos a don Enrique Santos, el famoso director.

S. Domínguez (Valencia).—Aquí no hay manufacturas y no teniendo posibilidad de hacerlo en Madrid, creo que es inútil.

El audaz.—Su escrito no lo podemos publicar por haber mandado usted muchos y algunas veces tres de golpe. Piense usted que no podemos llenar la revista de opiniones.

Francisco R. Bueno (Madrid).—Denos su dirección o escriba a Club Cinematográfico, Carretera de Horta, Barcelona.

E. García (Madrid).—Puede mandarla. Perdona

no le contestemos particularmente, pues no tenemos tiempo.

F. Lina (Zaragoza).—Gracias por sus elogios. Sentimos no nos pueda mandar lo de su amigo.

M. Herrero (Madrid).—Lo sentimos, pero no podemos complacerle.

Manuel Parra (Madrid).—Le mandamos el libro y nos ha sido devuelto. Díganos su dirección claramente.

María y Asunción Coret.—Se publicará. Mis *Ou Pont* es americana, lo mismo que sus producciones.

F. Pérez (Chueca).—Le hemos mandado desde primeros de año.

M. Piqueras (Valencia).—Se le mandó lo pedido.

Julio de Pedro (Madrid).—Le rogamos mande sus cartas escritas con más claridad, pues son ilegibles.

ADVERTENCIA.—Las cartas que vengan cerradas y no lleven un sello de 5 céntimos para pago de cartero no se contestarán.

EL REPORTER ARGOS



Mosaico cinematográfico

NOTICIAS

En "Amor Filial", producción de la Fox, el conocido astro de dicha casa, Charles Jones, interpreta un papel de carácter sentimental. El argumento de dicha cinta es de ternura y de sacrificios; un drama intenso que representa las luchas de un ex-presidiario para obtener su regeneración moral, la historia de la perseverancia de un hombre y su afecto al bien.

John Gilbert ha ya demostrado su habilidad con los floretes en varias escenas de "Monte Cristo", y en su última producción "La Espada del Trovador", una vez más prueba que en el manejo de armas blancas, muy pocos artistas le aventajan. Además de la actividad y emociones de dicha cinta, se desarrolla un tema de amor tierno que constituye un absorbente romance.

Las aventuras de Berton, el héroe de "El Tejano", continúan en "Caballero de la Pradera", la última película de Tom Mix.

Mix jamás desilusiona, y nunca ha interpretado una cinta que tenga mayor número de hazañas espezuznantes, o de un tema de amoríos tan simpático como el de la presente película.

Shirley Mason, la simpática estrella, ha terminado una película en la que ofrece una interpretación enteramente distinta de las que hasta ahora haya presentado.

En "La Voz de la Conciencia", drama misterioso de intrigas y emociones innumerables, Shirley representa el papel de una mujer quien con su valor y su fe hacia el hom-

bre que ella amaba, consigue liberarle de una acusación falsa de asesinato. Para aprender a amar y saber lo que es el amor, con una de sus sonrisas magnéticas, la Mason nos da todo un curso.

Un argumnto chispeante de actividades políticas, emociones espezuznantes, aventuras, amoríos, e intrigas, forman en conjunto la última producción de la Fox, "Los Confundidos". El astro de dicha casa productora, William Russell, se encarga del papel de protagonista, en el que aparece "ingemini", o sea, toma el papel de dos de los personajes del drama que aunque comple-

tamente de índole opuesta, son exactamente iguales en apariencia.

Una historia de designios opuestos y de hombres que ni el asesinato les ataja el conseguir su presa, comprende el argumento del drama cinematográfico "La Herencia de los Hielos", de la cual es intérprete principal, Dustin Farnum, y quien una vez más demuestra sus proezas como actor romántico de primera categoría.

Un disparo rompe el profundo silencio del desierto. Tres hombres se estremecen. Saben que por haber quebrantado la ley de la frontera y de las soledades tendrán que pagar la pena. Y los tres, al fin, tuvieron que saldar sus cuentas. Es éste el tema de uno de los dramas cinematográficos que más hayan enajenado el espíritu del auditorio durante todo el curso del desarrollo descriptivo del argumento. De protagonista, lleva al tan conocido astro, Dustin Farnum; acompañándole en la interpretación de la obra, Bessie Love, la chicuela traviesa de los ojos pardos. Lleva por título "La Triple Deuda".

Era ella una de esas mujeres con las que sueñan los artistas. Una sonrisa de sus labios paralizaba el corazón del más esquivo galán. ¿Qué podría haber que desanimase a un amante ansioso de poder ser correspondido? ¿Y si este apuesto even descubriere que la dama no le devolvía su cariño? ¿Cambiarían las cosas? No hay por qué llegar a una conclusión de este problema sin antes ver la última película de Charles Jones, para la Fox, y que se titula "El Provinciano entre Bastidores". Esta cinta viene repleta de sorpresas, actividades, incidentes cómicos, y peripecias novelescas.

Maria Jacobini en "La Bohème"

La espiritual artista italiana, María Jacobini, ha interpretado la Mimí de "La Bohème".

Por fotografías que hemos visto, la célebre obra de Enrique Murguer ha sido adoptada a la pantalla con gran gusto, y hasta diríamos que la romántica novela gana al ser filmada.

¿Quién mejor que la Jacobini haría de Mimí, la bella enamorada?

La visa de las fotografías de "La Bohème", nos ha recordado nuestros sueños juveniles, cuando nuenciados por la lectura de la obra de Murguer, nos creíamos un Rodolfo y esperábamos hallar una Mimí toda amor y sacrificio, y añorábamos la vida pintoresca de las *grisettes* y los artistas del Barrio Latino de París. ¡Oh, belleza suprema del amor, que siempre flostarás sobre la desilusionante realidad de la vida!

Del Club Cinematográfico

Nuestros lectores, habrán observado que, consecuentes, hemos publicado en cada número y con frecuencia, todo lo relativo al desarrollo del Club Cinematográfico, admitiendo, además, todos los artículos de colaboración que se nos habían dirigido sobre dicha organización.

Mas encauzada definitivamente la vida de la organización, haremos hoy un resumen breve de ella desde su fundación, hasta donde ha llegado, y ya las noticias que de ella daremos serán las regulares de cualquier centro cinematográfico, teniendo empero la exclusiva de publicación de las fotografías y relaciones, tanto de las visitas que preeminentes en el ramo cinematográfico, hagan al Club, como de las relacionadas con la filmación de los asuntos en carterá, ya que la Dirección nos ha dado palabra de ello y no quiere propagar noticia alguna hasta que el propósito sea un hecho real.

Pero volvamos al resumen.

Nació la organización al calor de tres entusiastas que previa presentación para la firma al Gobierno civil de los estatutos porque se rigen en fecha del 16 de julio, abrieron sus puertas definitivamente el primer domingo de agosto, en que quedó constituida y aprobada la Junta Directiva entre los inscritos presentes.

En el lapso del 16 de julio al citado día de agosto tuvieron dos reuniones previas para aprobación de admisiones e inscripción de asociados, y de común acuerdo con los fundadores tuvieron vida oficial dicho primer festivo.

Los primeros días, además de un repaso general de lo existente en

almacenes, pensóse en organizar las Delegaciones tarea que, de común acuerdo, han realizado las Juntas que rigen al Club, poseyendo hoy las de Badalona, Castellón y Ceuta, pendientes de aprobación otras dos.

Fué abierto un concurso de argumentos entre los asociados, que por cierto finirá el último de mes el plazo de admisión, para aceptar uno que sirva de base a su primera producción.

Por sus galerías han desfilado don Domenico Serra, don Joaquín Carrasco y don Enrique Santos, que sólo palabras de encomio han tenido para ellas y este último ha aprovechado su estancia para darles algunas lecciones del séptimo arte, a los allí reunidos satisfechísimos de las atenciones que para ellos representan estas facilidades.

En correspondencia directa con los mejores centros americanos de producción, han visto enriquecer sus archivos con fotografías únicas, tanto de actores, como de escenificaciones, y ahora están pendientes de contestación sobre dos casas productoras más.

Esto es todo. Reasumir así fría-mente la vida de una colectividad, es tarea sencilla, mas no lo es el vivirla y robustecerla. A eso, sólo pueden responder con seguridad y acierto los que componen y sostienen el Club Cinematográfico, que desenvolviéndose normalmente, nos augura las más gratas sorpresas, y realice en plazo no lejano las esperanzas que todos los aficionados hemos puesto en él.

"Cine-Revista" acogió desde un principio la idea de esta corporación, y ha sido fiel intérprete de los sentires e interpretaciones que so-

bre ella han dado sus favorecedores. Hoy ostenta en la Prensa, casi diríamos la representación oficial del Club, y nuestro director es el presidente honorario del mismo. Hacemos esta citación, para que todos los que quieran datos sobre la asociación pueden enviárnoslo a nuestra redacción con el subtítulo de "Club Cinematográfico", o bien a su domicilio social de Carretera de Horta, en la seguridad que, tanto si se dirigen a nosotros como directamente al Club, tendrán respuesta a sus deseos. Sólo rogamus nos pongan clara la dirección y que no se nos mienta, ya que son dos las cartas devueltas por no "existir el destinatario" en las señas indicadas.

También recordamos que nos incluyan el sello para la respuesta, pues siendo ésta particular no la podemos incluir en nuestra sección de correspondencia y es norma de todas las publicaciones, el exigir la estampilla, debido al gran número de cartas que a diario se reciben.

Creemos que todos nos habrán comprendido.

Terminamos nuestra información de hoy dando un ¡Viva el Club Cinematográfico! y repitiéndonos los más incondicionales para todo lo que en cinematografía se refiera y al Club en particular.

.....

Todos los aficionados al Arte
- mudo compran los sábados -

CINE-REVISTA

USTED TIENE LA PALABRA

Italia la latina es la primera en los dramas pasionales así como América en las coedias. Alemania en los films de gran espectáculo y Francia en las series. Italia, país del romanticismo y del amor, cuna de los principales amadores famosos es la que debía encarnar y encarnó el amor. La producción de gran mérito "El puente de los Suspiros", según la obra de Michael Zivaco, fué digna de llamarse italiana.

Francesca Bertini, la gran trágica a quien muchos no les gusta, es la más grande de las actrices del drama, nadie como ella supo dar a su rostro el verdadero significado del amor y del dolor María Jacobini es la prin-

cipal italiana en España es la que se a hecho del dominio público los dramas de ninguna nación llegan tan dentro como los italianos, las producciones que recuerdo de esa actriz son "Lina", "Adiós juventud", "Amor rojo", también los galanes italianos superan en el drama a todos; ninguno sabe poner el gesto de amor como los italianos uno de ellos es muy conocido en España, Alberto Novelli.

Italia es la primera en los dramas pasionales. Hable de las cuatro artes, hacerlo vosoros y expresad vuestra opinión.—Juan Antonio Mauzano.